

8. Las plagas criptogámicas

Las plagas criptogámicas del viñedo, es decir las provocadas por hongos, no tuvieron consecuencias tan graves, porque estaban más supeditadas a la variación de las condiciones climáticas y porque se encontraron fácilmente los tratamientos adecuados para combatirlas.

Tanto el mildio (plasmospora vitícola) como el oidio (uncinula necator), vinieron desde América cuando se importaron colecciones de plantas con fines científicos.

El mildio, en América no se extendió excesivamente en zonas de clima seco y cálido, como California, pero sí incidió más en otras zonas más húmedas. Al transmitirse a Europa sí constituyó un grave azote, especialmente en las zonas más húmedas; en Galicia por ejemplo, atacó fuertemente, entre los años 1852 y 1864, hasta el descubrimiento de la eficacia del cobre, en forma de sulfato de cobre y concretamente con el llamado caldo bordelés. En el caso del oidio el producto más eficaz es el azufre en polvo, o sus compuestos.

Ambas plagas atacan a las hojas de la vid y a los racimos, produciendo una fuerte depresión fisiológica de la cepa y la consiguiente disminución de la función clorofílica. El mildio, que se extiende en forma de mancha de aceite sobre la superficie inferior de la hoja, ataca el tejido epidérmico para aprovechar la savia que circula por sus células, invadiendo la planta con su micelio. Cuando la plaga ha llegado a su fase definitiva aprovechan los estomas de la hoja para exponer los conidios o esporas que permiten su difusión por el viento.

La extensión de esta plaga depende en gran medida de la humedad ambiente y de la temperatura. Precisamente el desarrollo de las Estaciones Meteorológicas de aviso que comunican al viticultor la existencia de condiciones de temperatura y humedad conveniente para el desarrollo de la plaga, permiten hacer tratamientos preventivos que son de la mayor eficacia.

Las especies americanas son más resistentes a estas plagas por la forma particular de los estomas de las hojas. Por este motivo se importaron colecciones en Europa de vid americana para aprovechar esta cualidad y tratar de hacer cruzamientos con la vitis vinífera, y así obtener plantas resistentes.

Se comprobó que el portainjerto americano con injerto de vitis vinífera no resolvía el tema de las enfermedades criptogámicas, puesto que la hoja era de vitis vinífera, tan sensible como las plantaciones de pie franco que existían anteriormente.

Para pensar en una solución que afectara a la textura de la hoja y de sus estomas, se produjeron hibridaciones entre planta americana y cepa europea, es decir híbridos o cruzamientos interespecíficos de ambas especies, que dieron lugar a los híbridos productores directos.